

# La segunda modernización

Bruno Estrada López  
Economista

**E**l 1 de octubre y el 21 de diciembre han ofrecido una clara conclusión: la derecha podría ser capaz de imponer las reglas de juego de la política española durante los próximos años si los principales actores políticos de la izquierda, Podemos y PSOE, no actúan de forma inteligente.

Los resultados de las elecciones en Cataluña han mostrado una humillante derrota en la izquierda no independentista, que tan solo ha obtenido un 21,3% de los votos. Apenas 25 escaños de un total de 135. Por primera vez la izquierda no independentista se sitúa por debajo de la derecha españolista en Cataluña, algo inédito. Ciudadanos y el PP han obtenido un 29,6% de los votos, cuarenta escaños.

Un primer análisis de estos resultados es evidente: cuando en la agenda política el tema nacional se impone como prioritario, gran parte de los ciudadanos no votan desde los parámetros izquierda/derecha.

Más allá de flagelaciones autocríticas, a las que la izquierda está muy acostumbrada, estos resultados deberían ser catárticos para los dos principales actores políticos de la izquierda española con el objetivo de cambiar la situación. Se dibujan dos escenarios:

1) La derecha consigue volver a imponer la cuestión nacional en las próximas elecciones generales, ya que los demoleedores efectos de la austeridad fiscal y devaluación salarial en términos sociales y el alto grado de corrupción alcanzado por del PP no le permiten sacar rédito de las políticas desarrolladas.

De esta forma la derecha podría revalidar una mayoría parlamentaria a escala nacional, aunque posiblemente con un nivel de fragmentación inédito

hasta ahora, ya que es previsible un aumento significativo de Ciudadanos, un escenario que incluso impulsan importantes líderes del PP, como José María Aznar.

Resulta difícil prever como esa nueva fragmentación de la derecha le afectaría, en términos de escaños, ya que sería la primera vez que la Ley D'Hont actuará también sobre dos fuerzas de la derecha con un nivel de equilibrio tan alto.

*La izquierda debe ser capaz de salir del estrecho margen de defensa de viejos derechos arrebatados o disminuidos para —sin olvidar ese espacio— ser capaz de proponer nuevos derechos que permitan ganar e incorporar nuevos votantes. Muchos de estos nuevos derechos ya están reconocidos en nuestra Constitución, aunque con un desarrollo legislativo nulo, o contrario al espíritu constitucional.*

Ciudadanos ha optado por entrar a saco en el granero de votos del PP mediante tres ejes: un partido de derechas joven y sin complejos, limpio de corrupción y liberal en la economía es un mejor defensor de la identidad nacional española, que un PP que cada vez es percibido por la mayor parte de la ciudadanía como un partido decrepito. Una reciente encuesta de *El Mundo* indica que un 55% de los españoles considera que "la mayoría" o "todos" los miembros del Gobierno están envueltos en casos de corrupción. Porcentajes similares a los de Brasil y Nigeria.

En este escenario, la izquierda sigue sin ser capaz de aunar esfuerzos comunes para desalojar a la derecha. La mera denuncia de la corrupción del PP

es verdad que le está generando un profundo desgaste, pero también es cierto que quien se beneficia en primer lugar es Ciudadanos. Una parte muy importante de los votantes de derechas parecen haber aceptado que es verdad que el PP es un partido esencialmente corrupto, pero por ello no quieren dejar de votar a la derecha.

2) En el otro escenario, la izquierda es consciente de la correlación de debilidades en la que se encuentra y define, en un escenario fundamentalmente cooperativo en lugar de competitivo, un tablero de juego en el que las cuestiones sociales vinculadas a la recuperación de derechos arrebatados y, sobre todo, a establecer nuevos derechos adquieren el protagonismo principal.

Ello obligaría a que la necesaria denuncia de la corrupción del PP se enmarcase en el deterioro que ello supone para nuestro débil Estado del Bienestar. ¿Cuántas aulas escolares, cuántas camas hospitalarias han desaparecido en los bolsillos de algunos prebostes del PP? No se trata de competir sobre quién es más, se trata de acordar un espacio de no agresión. De aprovechar que la derecha se va a presentar más dividida que nunca a las próximas elecciones.

No hay que olvidar que Podemos y el PSOE ofrecen en la actualidad un alto grado de consenso en temas económicos.

Pero no se trata de recuperar tan solo el terreno perdido, sino de actuar a la ofensiva si el objetivo es construir una hegemonía, que permita lograr una segunda y profunda modernización de España.

### Ofensiva de la izquierda

Actuar a la ofensiva significa que la izquierda debe ser capaz de salir del estrecho margen de defensa de viejos derechos arrebatados o disminuidos, sin olvidar ese espacio pero sabiendo que es insuficiente, para ser capaz de proponer nuevos derechos que permitan ganar e incorporar nuevos votantes. Muchos de estos nuevos derechos ya están reconocidos en nuestra Constitución, aunque con un desarrollo legislativo nulo, o contrario al espíritu constitucional:

- El derecho a una vivienda digna. Recogido en el artículo 47 de la Constitución.
- El derecho al trabajo y a una remuneración suficiente, que está recogido en el artículo 35, y el derecho

a la negociación colectiva recogido en el artículo 37 entran en contradicción con toda la legislación laboral y de negociación colectiva aprobada por gobiernos del PP, pero también del PSOE, que ha generalizado la precariedad laboral.

- La modernización de las relaciones laborales, vinculada a los nuevos derechos de participación de los trabajadores en la empresa, esto es, a la democratización de la economía también en la empresa. Hay que recordar que el artículo 129.2 de nuestra Constitución sigue diciendo que "Los poderes públicos (...) establecerán los medios que faciliten el acceso de los trabajadores a la propiedad de los medios de producción".
- Casi cuarenta años después de la entrada en vigor de nuestra Constitución resulta evidente que, a pesar del enunciado del artículo 14, no hay una igualdad real entre hombres y mujeres en nuestra sociedad y mucho menos en el ámbito de la empresa privada.
- Nuevos derechos de ciudadanía para una creciente población inmigrante, sin la cual nuestra sociedad y economía colapsaría.
- El derecho a un medioambiente adecuado, según dice el artículo 45 de la Constitución, y que nuestra legislación desarrolla de forma muy insuficiente e insatisfactoria, como vemos en relación con las medidas necesarias que deben adoptarse para frenar el cambio climático.

Esta podría ser una buena base sobre la que aplicar las políticas modernizadoras y de izquierdas que requiere la sociedad y la economía de nuestro país. De esta forma la izquierda sería capaz de aunar la defensa de los intereses de los trabajadores, que más han sufrido la crisis, con los valores altruistas de una parte importante de las clases medias que no han sufrido la crisis, pero están firmemente comprometidas con el progreso social, con hacer un país mejor para todas.

Hay que defender los viejos derechos erosionados, por supuesto, pero eso no es suficiente ya que tan solo apela a los miedos de los votantes. El principal factor de movilización social para la izquierda es la esperanza. La izquierda solo gana cuando coloca a la esperanza como el eje vertebrador de su discurso.

Pero ello también exige que Podemos y el PSOE lleguen a un marco de acuerdo sobre la plurinacionalidad,

para evitar que la cuestión nacional se convierta en un arma arrojadiza, como ha ocurrido en el pasado reciente. Sabiendo que la reforma constitucional, si finalmente tiene lugar, será un proceso muy lento.

Los Grandes Países no lo son por su extensión o población, son aquellos países cuyos valores y forma de organizar la sociedad resultan atractivos para quienes no son sus ciudadanos de nacimiento y querrían ser sus ciudadanos por adopción.

En los Grandes países la capacidad de atracción viene determinada por su capacidad de construir espacios de convivencia democráticos, abiertos, mestizos, diversos, tolerantes, capaces de defender la libertad de todos y cada uno de sus ciudadanos, independientemente de cuál sea su origen geográfico, lingüístico, o racial. Y de protegerlos de los latifundistas de capital, de los mercados financieros internacionales, que son capaces de arrasar sociedades enteras por lograr unas décimas de rentabilidad para sus inversiones especulativas.

Para que España sea un Gran País en el que vivamos más de 45 millones de personas es necesario construir una idea de España plural, tolerante, mestiza, abierta, en la que podamos reflejarnos la

*Podemos y el PSOE deben llegar a un marco de acuerdo sobre la plurinacionalidad, para evitar que la cuestión nacional se convierta en un arma arrojadiza que perjudica a ambos.*

inmensa mayoría de los que vivimos en este territorio, que nos permita sentirnos orgullosos de nuestro país.

Ese es el gran reto que tiene la izquierda española para conseguir que nuestro país entre definitivamente en el siglo XXI. **TEMAS**

